NOTA

Esta microficha contiene de S/PV.353 a 355.

Las páginas de los documentos S/PV.335 a 364 que aparecieron en un volumen, llevan numeración corrida.

353a. SESION

*Celebrada en Lake Success, Nueva York,
el jueves 19 de agosto de 1948, a las 10.30 horas.*

Presidente: Sr. J. MALIK
(Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas).

Presentes: Los representantes de los países siguientes: Argentina, Bélgica, Canadá, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido, República Socialista Soviética de Ucrania, Siria, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

210. Orden del día provisional (S/Agenda 353)

1. Aprobación del orden del día.
2. La cuestión del Territorio Libre de Trieste:
 - a) Carta del 28 de julio de 1948, dirigida al Secretario General, por el representante de Yugoslavia transmitiéndole una nota del Gobierno de la República Popular Federativa de Yugoslavia relativa al Territorio Libre de Trieste [S/927].

211. Aprobación del orden del día

El PRESIDENTE (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): En el orden del día de la sesión de hoy, tenemos la cuestión del Territorio Libre de Trieste. Si nadie desea añadir algo, hacer observaciones o modificaciones, consideraremos aprobado el orden del día.

Sr. NISOT (Bélgica) (*traducido del francés*): Me permito recordar al Presidente que la delegación belga le envió una comunicación que ha sido distribuida a los miembros del Consejo [S/969] y que se refiere a un proyecto de resolución relativo a la participación, en la elección de los magistrados de la Corte Internacional de Justicia, de los Estados que no son miembros de las Naciones Unidas, pero que son partes en el Estatuto de la Corte, como es el caso de Suiza. Me habría agrinado que el Consejo resolviera esta cuestión antes de suspender sus labores. ¿Piensa el Presidente que esto sería posible?

El PRESIDENTE (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): La carta del representante de Bélgica ha sido distribuida a los miembros del Consejo, quienes posiblemente se han informado de su contenido. Como al momento en que se recibió esta carta, el orden del día del Consejo de Seguridad estaba un tanto sobrecargado y como este asunto no parecía ser muy urgente, se pensó que podríamos examinarlo en París, antes de la apertura de la Asamblea General. No obstante, si el representante de Bélgica estima que esta cuestión es muy urgente, se podría convocar a una sesión extraordinaria aquí, en Nueva York, la semana próxima.

Sr. NISOT (Bélgica) (*traducido del francés*): Me someteré en este asunto a la opinión del Consejo.

El PRESIDENTE (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Como nadie desea hacer uso de la palabra respecto de este asunto, se considera aprobada la propuesta para que se lo examine en París.

Se aprueba el orden del día.

El PRESIDENTE (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Antes de abrir el debate sobre el asunto que vamos a examinar, desearía llamar la atención de los miembros del Consejo hacia el cablegrama del Mediador esta mañana [S/977] y en el cual éste hace algunas sugerencias relativas al mantenimiento de la paz en Palestina y, en especial, en Jerusalén.

Como los representantes de los Gobiernos que de ordinario participan en nuestros debates sobre Palestina no están presentes, creo que deberíamos decidir cuándo examinaremos este cablegrama, y que podríamos examinarlo esta mañana, después de terminado el debate sobre la cuestión de Trieste, esta tarde antes de nuestra sesión a puerta cerrada, o bien mañana por la mañana en una sesión especial. Según sea la decisión que tomemos, deberemos invitar, con la debida anticipación, a los representantes de las partes interesadas. Desearía conocer la opinión de los miembros del Consejo de Seguridad a este propósito.

Sr. JESSUP (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Estoy de acuerdo en que el Consejo de Seguridad debería prestar atención inmediata a esta comunicación del Mediador. Teniendo presentes los hechos que el Presidente acaba de mencionar, a mí me parece que la solución más práctica sería la de fijar una sesión del Consejo de Seguridad para esta tarde a las dos y media, para comenzar con la cuestión de Palestina y pasar luego a la sesión a puerta cerrada que ha sido ya fijada para esta tarde. Esta es tan sólo una sugerencia que yo hago.

El PRESIDENTE (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Como no se han presentado otras sugerencias, doy por sentado que los miembros del Consejo de Seguridad están de acuerdo con la propuesta hecha por el representante de los Estados Unidos de América en el sentido de que se discuta la cuestión de Palestina esta tarde a las dos y media, antes de la sesión a puerta cerrada.

Pido a la Secretaría que proceda a invitar para dicha sesión a los representantes de Egipto, Líbano, Israel y el Alto Comité Árabe.

212. Continuación del debate sobre la cuestión de Trieste

A invitación del Presidente, el Sr. Vilfan, representante de Yugoslavia, toma asiento a la mesa del Consejo.

Sr. VILFAN (Yugoslavia) (*traducido del inglés*): Los discursos pronunciados en una sesión anterior (350a. sesión) del Consejo de Seguridad por los representantes de los Estados Unidos de América y del Reino Unido, no han hecho sino confirmar la exactitud de mi afirmación según la cual el problema que examinamos no es un problema de interpretación jurídica. Como ya he dicho, una interpretación del Tratado de Paz con Italia y, particularmente, de las cláusulas relativas al Territorio Libre de Trieste, no presenta ninguna dificultad; es decir, no presenta ninguna dificultad para aquellos que consideran la aplicación de las disposiciones del Tratado de Paz y de las cláusulas relativas al Territorio Libre de Trieste con el sincero deseo de cumplir sus obligaciones.

En sus últimos discursos, los representantes de los Estados Unidos de América y del Reino Unido han dado una nueva prueba de la insinceridad de la política de sus Gobiernos. En realidad, no me parece que haya ni siquiera la posibilidad de una discusión de naturaleza jurídica, cuando no se cesa de tergiversar disposiciones que fueron adoptadas para crear un Territorio de Trieste, libre e independiente. Como demostré en mi discurso anterior [348a. sesión] los representantes de los Estados Unidos de América y del Reino Unido continúan aplicando el método de interpretación incorrecta. En los discursos que pronunciaron en la sesión pasada [350a. sesión], según parece, sólo perfeccionaron dicho método.

Desde el comienzo hemos afirmado, y seguiremos haciéndolo, que el Régimen Provisional tiene un solo objeto, a saber, el garantizar la transición a la independencia plena del Territorio Libre de Trieste. En otras palabras, el Régimen Provisional fué creado para establecer y consolidar la independencia del Territorio Libre de Trieste.

Además hemos afirmado y seguiremos haciéndolo, que toda medida adoptada por las administraciones militares para aplicar el Instrumento para el Régimen Provisional debe perseguir el mismo fin, o sea establecer y consolidar la independencia e integridad del Territorio Libre de Trieste, y que, en consecuencia, toda medida debe ser tomada con arreglo a las disposiciones del párrafo 4 del artículo 24, del Estatuto Permanente que dicen: "La unión económica y las asociaciones de un carácter exclusivo con cualquier Estado son incompatibles con la situación jurídica del Territorio Libre."

Hemos afirmado, y seguiremos haciéndolo, que esa fué la intención de quienes redactaron el Tratado de Paz; que eso está implícito en todas las disposiciones del Tratado de Paz; que se deduce claramente del informe de la Comisión Investigadora de Trieste, y que fué confirmado por la decisión del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores, del 22 de abril de 1947 [S/577]. Después de todo, es evidente que el objeto principal de un régimen provisional en un territorio que habrá de ser independiente, debe ser el de pre-

parar y establecer su independencia, disminuir su actual dependencia y evitar cualquiera medida que sea contraria a este objeto.

Los representantes de los Estados Unidos de América y del Reino Unido se esfuerzan por oscurecer este hecho, y en sus frecuentes declaraciones, tratan de dividir, artificialmente, el Régimen Provisional en dos períodos: el período en que impera la administración militar y el período en que asumen sus funciones el Gobernador y el Consejo Provisional de Gobierno. Al establecer estos dos períodos, van tan lejos que afirman que durante el primer período del Régimen Provisional es imposible y aun prohibido realizar algo que pueda conducir al Territorio Libre de Trieste a la independencia económica. Con este fin, han ideado un método que consiste en hacer una distinción entre las disposiciones del Instrumento relativo al Régimen Provisional que son aplicables al período de la administración militar y aquéllas que no lo son. Sostienen que ninguna de las disposiciones en que se menciona al Gobernador o al Consejo Provisional de Gobierno son aplicables al primer período.

Si los representantes de los Estados Unidos de América y del Reino Unido desean que su teoría parezca aceptable, deberían ser más consecuentes. Deberían eliminar no sólo las disposiciones en que se menciona expresamente al Gobernador y al Gobierno Provisional, sino además aquellas en que la participación del Gobernador y del Gobierno Provisional está sólo implícita. En ese caso, la lista de las disposiciones inaplicables sería aún más numerosa. Se les plantearía entonces la cuestión de saber si el Tratado de Paz, a excepción de la última frase del artículo 1 del Anexo VII, contiene una sola disposición que puedan aplicar únicamente las administraciones militares. De todos modos, no hay duda de que, el artículo 11 del Anexo VII debía ser aplicado por el Gobernador y el Consejo Provisional de Gobierno. Esto se deduce de la referencia que hice en mi discurso del 13 de agosto [348a. sesión], y ahora desearía solamente citar nuevamente el artículo 11 del Anexo VII, así como el párrafo 6 del Capítulo V del informe de la Comisión Investigadora de Trieste.

El artículo 11 del Anexo VII dice:

"La lira italiana continuará usándose como moneda legal en el Territorio Libre, hasta que se establezca un régimen monetario separado para el Territorio Libre. El Gobierno italiano suplirá las necesidades de cambio extranjero y de moneda corriente del Territorio Libre en condiciones no menos favorables que las existentes en Italia.

"Italia y el Territorio Libre concertarán un acuerdo para el cumplimiento de las disposiciones anteriores y para facilitar cualquier liquidación que pudiese ser necesaria entre ambos Gobiernos."

En el texto se menciona al Territorio Libre y a Italia, y se menciona además a dos Gobiernos, que son, evidentemente, el Gobierno de Italia y el Gobierno del Territorio Libre de Trieste.

En el párrafo 6 del Capítulo V del informe de la Comisión Investigadora de Trieste se lee lo siguiente:

“El acuerdo que han de concertar el Gobierno del Territorio Libre de Trieste, respecto del uso de la lira italiana en el Territorio Libre de Trieste hasta la creación de una moneda definitiva, deberá incluir las disposiciones que crea que puedan reforzar el sistema de control de las divisas extranjeras en el Territorio Libre.”

Una vez más, se menciona expresamente al Gobierno del Territorio Libre de Trieste.

Estas citas demostrarán claramente a todos los miembros del Consejo de Seguridad que el artículo 11 del Anexo VII debía, en primer lugar, ser aplicado por el Gobierno del Territorio Libre de Trieste y que, en segundo lugar, está vinculado de manera inseparable a otras medidas que tienen por objeto el que se establezca y conserve la independencia del Territorio Libre, medidas que, de acuerdo con la tesis de los representantes de los Estados Unidos de América y del Reino Unido, deberían dejarse a la competencia exclusiva del Gobernador y del Consejo Provisional de Gobierno.

Sin embargo, si los representantes de los Estados Unidos de América y del Reino Unido consideran, como lo hacen, que el artículo 11 del Anexo VII se puede aplicar en este caso, que la administración militar reemplaza al Gobierno y al Consejo Provisional de Gobierno, deberían entonces considerar también aplicables todas las demás disposiciones del Instrumento relativo al Régimen Provisional, así como las recomendaciones del informe de la Comisión Investigadora para Trieste y la decisión del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores [S/577], decisiones, recomendaciones y disposiciones según las cuales el párrafo 4 del artículo 24 del Estatuto Permanente debe ser respetado.

No es posible interpretar unas disposiciones del mismo tratado de paz de una manera y otras de otra manera. Los representantes de los Estados Unidos de América y del Reino Unido se encuentran ante el siguiente dilema: o bien aceptan en su totalidad el Instrumento relativo al Régimen Provisional y respetan la letra y el espíritu de sus disposiciones; o bien rechazan todo instrumento, afirmando que el Régimen Provisional no ha entrado aún en vigor, tesis que no puede sostenerse en vista de las disposiciones explícitas del Tratado de Paz.

No obstante, ellos pretenden que existe una tercera posibilidad. Toman del Instrumento para el Régimen Provisional lo que les conviene y lo que creen que puede servir para justificar que el Territorio Libre de Trieste siga dependiendo de Italia. En resumen, como ya lo indiqué en mi discurso del 13 de agosto [348a. sesión], su política se limita a buscar la manera de no aplicar el Tratado de Paz dando a la vez la impresión de que se lo aplica.

La insinceridad de sus argumentos se refleja en la importancia que dan al hecho de que, en definitiva, todas las medidas a las que se refiere la reclamación del Gobierno yugoeslavo son sólo provisionales, por cuanto el Gobernador o el Gobierno Provisional pueden modificarlas o revocarlas. Ellos comprenden muy bien que sus argumentos jurídicos no convencen a nadie y por consiguiente alegan con insistencia que las medidas adoptadas por las administraciones militares pueden ser más adelante modificadas por el Gobernador o por el Consejo Provisional de Gobierno.

Me parece que el sentido jurídico de dicha tesis no está claro para nadie. No se trata de saber qué ha de considerarse provisional ni qué definitivo. Se trata más bien de saber si se cumplen o no las obligaciones del Tratado de Paz.

Si aceptáramos la lógica de los representantes de los Estados Unidos de América y del Reino Unido se podrían justificar, en virtud de este precedente, todas las violaciones de la independencia y de la integridad del Territorio Libre de Trieste, aun después de la designación de un Gobernador y de la entrada en vigor del Estatuto Permanente. No se puede considerar el robo como una buena acción sólo por que los bienes robados pueden ser restituidos. Esto lo digo sólo de paso. Sin embargo, lo más importante es que los representantes de los Estados Unidos de América y del Reino Unido afirman, por una parte, que los acuerdos son provisionales y pueden ser anulados por el Gobernador, y, por otra, que no es posible resolver el problema de Trieste en la forma prevista en el Tratado de Paz.

Ellos, juntamente con Francia, aplazan francamente la designación de Gobernador, prolongando de esta manera el carácter provisional del régimen del Territorio. Proceden así en espera de que llegue el momento de realizar el propósito que persiguen con su política de socavar el Tratado de Paz, a saber, la incorporación completa y jurídica del Territorio Libre de Trieste a Italia.

En vista de ello, toda nuestra lógica y nuestro razonamiento jurídicos dejan de tener valor. Es imposible discutir sobre una base jurídica tesis cuyo único propósito es el de encubrir una actitud insincera respecto del Tratado de Paz. Por consiguiente, tuve razón al afirmar anteriormente que, como lo he señalado insistentemente ahora, el problema no es de interpretación jurídica sino un problema político, que consiste en desear sinceramente poner en práctica las disposiciones del Tratado de Paz.

Desearía ahora ilustrar aún más con algunos ejemplos la insinceridad de las actuaciones de los Estados Unidos de América y del Reino Unido. Creo que no hace falta demostrar que el deber natural de las administraciones militares es el de considerar al Territorio Libre de Trieste en cuanto sea posible, como una entidad y, por consiguiente, sincronizar sus actuaciones y establecer propósitos comunes hasta donde sea posible. Es natural que debería existir entre las dos zonas la más íntima relación, mediante la cual sea posible obtener un desarrollo común de la vida económica y social. En oposición a ello y a lo que debería considerarse como lo más normal, la administración aliada sigue una política de separación y división progresivas de las dos zonas.

La administración aliada rechazó el ofrecimiento de la administración yugoeslava de crear un órgano común para resolver los problemas económicos de ambas zonas. Rehusó asimismo permitir la libre circulación dentro de todo el Territorio a los habitantes del Territorio Libre de Trieste, ciudadanos de un solo y mismo Estado; y rechazó la propuesta de que se permitiera a los trabajadores buscar trabajo libremente en cualquier lugar del Territorio. El tráfico comercial normal entre las dos zonas ha quedado reducido a un mínimo como consecuencia de las disposiciones de la administración aliada que establecen que sólo los artículos cuyo valor no exceda de 10.000

liras (alrededor de 20 dólares) pueden transportarse libremente, en tanto que cualquier otro tráfico de mercancías está sujeto a un sistema especial de licencias de importación y de exportación.

Todos los actos de la administración aliada con respecto a la zona yugoeslava tienen por objeto evitar cualquier unión económica que pudiera fortalecer la economía de Trieste, y en su propia zona se hace todo lo posible para retardar la solución de los problemas de mayor urgencia relativos a la economía de Trieste y para separar al Territorio Libre de los países europeos a los que está unido. Con este propósito, la administración aliada mantiene inactivas las fábricas donde los obreros de Trieste podrían encontrar empleo. La mayoría de las empresas industriales de Trieste eran en parte propiedad del Estado italiano, que las controlaba por intermedio del "IRI". En el Tratado de Paz se dispuso que todos los bienes semioficiales fuesen transferidos al Territorio Libre de Trieste. Hasta ahora, la administración aliada ha rechazado toda sugestión tendiente a que el Territorio Libre de Trieste asuma el control de los bienes semioficiales que con arreglo al Tratado de Paz le pertenecen. Todas estas empresas están todavía bajo control italiano, o más precisamente, bajo control del capital norteamericano que subvenciona a la industria italiana.

La mejor ilustración de todo esto tal vez se encuentra en las actuaciones de la administración aliada relativas a la cuestión de un convenio comercial con Yugoslavia. A fines de febrero, el Comando Militar Aliado se manifestó dispuesto a aceptar la idea de que el fomento del comercio con Yugoslavia podía ser ventajoso para su zona y estimó que no sería contrario a los términos del Tratado de Paz. Se iniciaron con la misión yugoeslava negociaciones que al parecer fueron muy satisfactorias. Esas negociaciones condujeron a un convenio según el cual el intercambio comercial entre la zona aliada del Territorio Libre de Trieste y Yugoslavia alcanzaría la suma de 7.100.000.000 de liras tanto para las importaciones como para las exportaciones, cifra que representa casi la mitad de las importaciones y de las exportaciones previstas en el informe de la Comisión Investigadora de Trieste. Con arreglo a dicho convenio, se formularon las listas de los artículos materia del intercambio.

Inesperadamente, a principios de marzo, la administración aliada cambió de opinión y aplazó indefinidamente la conclusión de este acuerdo. La administración aliada opinaba, como Sir Alexander Cadogan desearía hacernos creer, que las relaciones con Portugal o Irlanda serían mucho más ventajosas para el Territorio Libre de Trieste que los convenios comerciales con los Estados vecinos; no obstante, aun el Sr. Willard Thorp, del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, ha indicado que el Territorio Libre de Trieste debería mantener su comercio normal con los países vecinos. Estoy de acuerdo en un solo punto, a saber, que formando parte del grupo de Estados incluidos en el Plan Marshall Trieste tiene, como los demás, la perspectiva de que se intervenga en sus asuntos internos y se lo esclavice económicamente.

Los representantes de los Estados Unidos de América y del Reino Unido pasan por alto los esfuerzos de las autoridades yugoeslavas para es-

tablecer una relación más estrecha entre las dos zonas y para administrar al Territorio Libre de Trieste en cuanto sea posible, como una entidad. Los representantes de los Estados Unidos de América y del Reino Unido ignoran estas tentativas hechas por Yugoslavia para estimular el desarrollo natural de la industria de Trieste. Pero los esfuerzos de Yugoslavia, aunque han sido inutilizados por la administración aliada, han servido para desenmascarar los propósitos anglonorteamericanos de presentar las actuaciones de su administración como medidas con las que se da cumplimiento al Tratado de Paz. Todos nuestros esfuerzos, aunque vanos, confirman que la administración aliada evita toda medida que pudiera contribuir a establecer y a consolidar la independencia del Territorio Libre de Trieste.

Todas estas tentativas de Yugoslavia ponen a la vez de manifiesto las maniobras de los Estados Unidos de América y del Reino Unido para desviar la discusión hacia la cuestión relativa a la administración yugoeslava y explicar sus actuaciones como si fuesen consecuencias de un pretendido incumplimiento del Tratado de Paz por la administración yugoeslava. Rechazo categóricamente todas esas declaraciones y no deseo concederles ninguna atención.

En primer lugar, estimo que los miembros del Consejo de Seguridad comprenden claramente que, aunque hubiese algo de verdad en las declaraciones de los representantes de los Estados Unidos de América y del Reino Unido, esto no conferiría a sus Gobiernos el derecho de violar las disposiciones del Tratado. Ellos pueden someter la cuestión ante el Consejo de Seguridad, como lo ha hecho mi Gobierno. Pero no han hecho uso de esta facultad porque no se atreven a presentarse ante el Consejo de Seguridad con acusaciones falsas.

En segundo lugar, para proporcionar al Consejo de Seguridad una imagen fiel de las acusaciones infundadas y maliciosamente inventadas por los Gobiernos de los Estados Unidos de América y del Reino Unido, citaré un solo ejemplo. El representante del Reino Unido está tratando de establecer la culpabilidad de la administración militar yugoeslava basándose en el hecho de que aun ahora, muchos meses después de haberse puesto en vigor el Tratado de Paz con Italia, la llamada "yugolira" circula todavía en la zona yugoeslava, además de la lira metropolitana. El representante del Reino Unido debe saber que en más de una ocasión, Yugoslavia ha solicitado del Gobierno italiano que provea de liras a la administración yugoeslava. El representante del Reino Unido debe saber que el Gobierno italiano, basándose, como estoy convencido, en instrucciones emanadas del Gobierno de los Estados Unidos de América y de acuerdo con el Gobierno del Reino Unido, ha rechazado todas las propuestas en este sentido hechas por el Gobierno yugoeslavo. La prohibición a Italia de proveer de liras a la zona yugoeslava es uno de los tantos procedimientos utilizados por la administración aliada, mejor dicho por los Gobiernos que ella representa, para mantener separadas a las dos zonas. Me sorprende que el representante del Reino Unido haya tenido el valor de acusar a Yugoslavia en este respecto.

Podría agregar un recuerdo personal. Sir Alexander Cadogan desearía dar a entender que

nuestros tribunales populares y nuestros fiscales públicos fueron introducidos en la zona yugoeslava por decreto del 3 de agosto de 1947, y que ellos, así como los comités populares, son sólo creaciones de la administración militar yugoeslava. Sin embargo, revisando el otro día mis papeles encontré algunos decretos firmados por mí, conjuntamente con otras personas, en 1944, en el momento culminante de la guerra, en mi carácter de miembro del Comité de Liberación Nacional en representación de una región que ahora se encuentra en la zona yugoeslava. Esos decretos fueron aprobados por asambleas que se reunieron en plena guerra, bajo las condiciones más difíciles. Se refieren a los reglamentos para la organización de comités populares, tribunales populares, etc., etc., y son en realidad un complemento a los reglamentos de 1943, del mismo modo que los decretos del 3 de agosto de 1947 tienen por fundamento los de 1944.

Recuerdo muy bien aquella época. En aquellos momentos habría parecido una pesadilla el pensar, que sólo tres años después de la guerra, los representantes de países que fueron nuestros aliados durante la guerra, insinuarían en uno de los organismos de la organización creada para preservar los frutos de nuestra victoria, que no teníamos razón cuando destruimos un Estado fascista y creamos nuestra administración popular. Es verdad que nuestro pueblo cumplió con este deber en forma completa y que el ejército yugoeslavo, cuando libertó finalmente este territorio, no encontró más autoridad, ni más ley ni más orden que los que el propio pueblo había establecido. Sólo puedo señalar a Sir Alexander Cadogan que los aviadores norteamericanos y británicos que buscaron refugio en ese territorio, se sintieron felices de que existiese dicha autoridad. En aquella época me habría parecido una pesadilla el que el Comando Aliado destruyera en su zona esa autoridad para reemplazala por la antigua administración fascista.

Cuando se examina toda la política de los Estados Unidos de América y del Reino Unido a la luz de los hechos que he expuesto, resulta fácil dar una interpretación exacta de la actitud con respecto a la designación de Gobernador. Me referiré a esta cuestión sólo en cuanto interesa directamente a Yugoslavia.

Con respecto a la decisión del Consejo de Seguridad del 18 de diciembre de 1947 [223a. sesión], en la que se recomienda que Yugoslavia e Italia se pongan de acuerdo sobre la selección de un Gobernador dentro de un plazo que expiraba el 5 de enero de 1948, mi Gobierno ha hecho todo cuanto estaba a su alcance para llegar a dicho acuerdo.

El Ministro yugoeslavo en Roma, Sr. Ivekovic, después de haber pasado tres días tratando de ponerse en comunicación con el representante del Ministerio de Relaciones Exteriores italiano, lo consiguió por último el 16 de diciembre de 1947, proponiendo al Gobierno italiano los siguientes candidatos: Sr. Emil Stang, Presidente de la Corte Suprema de Noruega; General Bohuslav Ecer, Presidente de la delegación checoslovaca ante el Tribunal Militar Internacional de Nuremberg y el Sr. George Branting, senador sueco.

Sólo el 31 de diciembre de 1947, el representante del Ministerio de Relaciones Exteriores italiano comunicó a nuestro representan-

te que el Gobierno italiano estimaba necesario que el candidato para Gobernador perteneciese a un país neutral, concretamente a Suiza, por cuanto le era difícil a Italia aceptar un candidato que fuese ciudadano de un país con el cual Italia había estado en guerra. Por esta razón, el Gobierno italiano rechazó los tres candidatos propuestos por Yugoslavia.

El Sr. Ivekovic no pudo aceptar el punto de vista del Gobierno italiano por cuanto habría significado la exclusión virtual de las funciones de importancia en la administración de Trieste de ciudadanos pertenecientes a todos los países que son Miembros de las Naciones Unidas y habría beneficiado a países que habían permanecido pasivamente apartados de la guerra de liberación antifascista, países que, en razón de esa pasividad, hasta sirvieron a las fuerzas del Eje. Además, eso habría significado que la Italia actual se identificaba con la Italia fascista. Por otra parte, este criterio no podía aplicarse a dos de los tres candidatos propuestos por Yugoslavia. Uno de ellos era sueco y Suecia fué un país enteramente neutral durante la guerra; el segundo era noruego y Noruega no había estado jamás en guerra con Italia. La exclusión de tales candidatos por razón de su nacionalidad significaba que el Gobierno italiano estimaba necesario excluir a todos los candidatos de aquellos países contra los cuales Alemania cometió actos de agresión aunque la Italia fascista no hubiese estado en guerra con ellos.

En la tarde de aquel día, 31 de diciembre de 1947, el representante del Ministerio de Relaciones Exteriores italiano comunicó los nombres de los candidatos que proponía su Gobierno los cuales eran: el General Henri Guisan, de Suiza, y el diplomático suizo, Sr. Walter Stucki.

En el mismo día, el Gobierno yugoeslavo dió instrucciones al Sr. Ivekovic para rechazar estos candidatos. La selección de estas personas indicaba que el Gobierno italiano no tenía una intención seria de llegar a un acuerdo con el Gobierno yugoeslavo sobre la designación de Gobernador, porque ambas personas habían rehusado anteriormente dicha candidatura; el General Guisan en abril de 1947, y el Sr. Stucki en septiembre de 1947. El Gobierno yugoeslavo hizo todavía otro esfuerzo y presentó como candidatos al Sr. Maurice Dejean, embajador francés en Praga y al Sr. Pablo de Azcárate, ex-embajador de la República española en Londres, quien ya había sido propuesto como candidato por el Gobierno francés.

El 5 de enero de 1948, después de un intervalo de cinco días, el Gobierno italiano rechazó las nuevas propuestas yugoeslavas y dió a conocer que proponía nuevos candidatos propios, a saber, el diplomático suizo Sr. Paul Ruegger y el diplomático sudafricano, Sr. Leif Egeland. El Gobierno italiano no dió otra razón para rechazar a los candidatos propuestos por el Gobierno yugoeslavo, sino la de que estimaba que sus candidatos reunían mejores condiciones para desempeñar las funciones de Gobernador.

El Gobierno yugoeslavo estaba convencido de que el Gobierno italiano sabía por anticipado que los nombres que había propuesto no podían ser aceptados por el Gobierno yugoeslavo, y que la única interpretación posible de todo el procedimiento seguido por el Gobierno italiano era la de que dicho Gobierno no tenía deseos de llegar a

un acuerdo en cuanto a la persona que debía ser escogida para Gobernador, y que su propuesta de candidatos era una mera formalidad cuyo objeto era salvar su responsabilidad en cuanto al futuro de las negociaciones.

La conducta del Gobierno italiano en estas negociaciones está en completo acuerdo con la política de los Estados Unidos de América y el Reino Unido.

Para concluir quisiera formular algunas observaciones.

Trieste presenta un espectáculo que refleja en miniatura todos los problemas de la Europa actual. Muchas de las características de este espectáculo son especialmente acentuadas en el caso de Trieste. En este momento deseo sólo señalar una de ellas para ilustrar la profunda verdad contenida en las declaraciones que hizo el Sr. Manuilsky en el sentido de que la política de violar las propias obligaciones conduce, tarde o temprano, a que el pueblo tenga que pagar con su sangre. La tendencia de la política anglonorteamericana a provocar nuevos conflictos entre las naciones se hace notar de manera especial en el caso de Trieste.

El objeto principal de un tratado de paz es el de establecer la paz entre las naciones vecinas. En consecuencia, su propósito fundamental debería ser poner fin a los conflictos que existan entre las naciones limítrofes y establecer condiciones que favorezcan el acuerdo y la comprensión mutuos. En el caso de Trieste, que es un punto de contacto entre Yugoslavia e Italia, la política de los Estados Unidos de América y del Reino Unido, desde el comienzo, no ha tendido a disminuir la fricción, sino a crearla.

Los Estados Unidos de América han rechazado constantemente las justas demandas de Yugoslavia en la Conferencia de Paz y, más tarde, en diciembre de 1946, hicieron fracasar todo intento de que Yugoslavia e Italia llegaran a un acuerdo directo sobre la cuestión de Trieste. En aquella época, cuando Yugoslavia trató mediante negociaciones directas de llegar a un acuerdo con Italia sobre la base de una rectificación general de las fronteras, el Departamento de Estado dió a entender que no reconocería ninguna modificación de las decisiones del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores aunque éstas se basaren en arreglos directos entre las naciones interesadas.

No obstante, en marzo de 1948, el Gobierno de los Estados Unidos de América no sólo inició una modificación de esas mismas decisiones del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores, sin buscar un acuerdo previo entre las dos naciones directamente interesadas, sino que trató de llevar a cabo dichas modificaciones de manera especialmente agresiva. A Yugoslavia se le pidió que asistiese a todas las sesiones del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores en la que examinó la cuestión de Trieste. En la Conferencia de Paz, Yugoslavia fué uno de los países directamente interesados en esta cuestión. En el Tratado de Paz, se reconocieron sus derechos y deberes especiales en relación con el Territorio Libre de Trieste. Yugoslavia administra una de las zonas del Territorio Libre de Trieste. No obstante, cuando el 20 de marzo de 1948, los Estados Unidos de América dieron a

conocer su propuesta [S/707] se informó de ella a Yugoslavia sólo mediante una copia de la nota. No sólo la esencia de esta propuesta favoreciendo el retorno de Trieste a Italia, sino la manera en que se la dió a conocer a Yugoslavia, fueron calculadas para crear tensión y fricción entre los dos países vecinos.

Gracias a la posición adoptada por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, una posición firmemente basada en principios, esta tentativa de modificar el Tratado de Paz por correspondencia o mediante conversaciones privadas, no tuvo éxito, ya que dichos métodos no fueron aceptados por el Gobierno de la URSS por cuanto eran contrarios a los más elementales principios de la democracia.

Los acuerdos que examinamos ahora [S/781] fueron concertados aproximadamente durante el mismo período. Los primeros acuerdos se firmaron el 9 de marzo. Completamente aparte de esta coincidencia, es evidente que estos acuerdos se inspiraron en esa misma política, una política que tendía a la revisión del Tratado de Paz sin el consentimiento de un país directamente interesado y a imponer a dicho país un hecho consumado.

Una política semejante sólo puede conducir a suscitar conflictos. El mantenimiento de la independencia y de la integridad del Territorio Libre de Trieste no fué confiado al Consejo de Seguridad por accidente. Una de las condiciones para establecer relaciones pacíficas entre Italia y Yugoslavia es la observancia fiel y sincera de las disposiciones del Tratado relativas al Territorio Libre de Trieste. Violar esas obligaciones equivale a provocar conflictos entre estos dos países.

El Consejo de Seguridad, como órgano responsable por el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales, no puede ni debe aceptar con ligereza las violaciones de las cláusulas del Tratado relativas al Territorio Libre de Trieste, y yo apelo nuevamente al Consejo para que preste atención a las peticiones del Gobierno yugoeslavo.

El PRESIDENTE (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Hablando en nombre de la delegación de la URSS, desearía comentar brevemente algunos de los puntos tratados en la 350a. sesión del Consejo de Seguridad, por los representantes de los Estados Unidos de América y del Reino Unido quienes no pudieron refutar los argumentos y los hechos presentados en mi declaración del 10 de agosto [346a. sesión].

El representante del Reino Unido trató de completar y de rectificar algunas de mis declaraciones relativas al nombramiento de un Gobernador para el Territorio Libre de Trieste; su intento era evidentemente tendencioso y tenía por objeto complicar la cuestión y crear la falsa impresión de que el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ante el Consejo de Seguridad estaba demorando la designación de un Gobernador.

Eso no está de acuerdo con los hechos. El representante del Reino Unido no hizo una relación de la historia sino de la prehistoria del asunto, o sea de la etapa preliminar de la cuestión relativa a la designación de un Gobernador

para el Territorio Libre de Trieste. Nadie puede negar que la cuestión requería un estudio serio y que demandaba tiempo. Había que examinar los méritos de cada uno de los posibles candidatos antes de seleccionar al más digno y más calificado.

Sabemos que entre febrero de 1947 y la entrada en vigor del Tratado de Paz con Italia, más de diez candidatos para el puesto de Gobernador del Territorio Libre de Trieste, fueron presentados ante el Consejo de Seguridad, de éstos la URSS presentó cuatro. Los representantes de los Estados Unidos de América y del Reino Unido no quisieron considerar por motivos obvios los candidatos sugeridos por las delegaciones de otros países. No deseaban seleccionar un candidato que satisficiera también a otros países. Se limitaban a pedir que se aceptase incondicionalmente sus propios candidatos.

En enero de 1948 las delegaciones del Reino Unido y de los Estados Unidos de América comenzaron, sin embargo, a diferir abiertamente la designación de un Gobernador, en momentos en que el trabajo preparatorio estaba prácticamente terminado y el Tratado de Paz con Italia se encontraba en vigor. En esta época el Consejo de Seguridad había ya terminado el examen de los catorce candidatos que se le propusieron y había llegado el momento de tomar una decisión. Fué entonces cuando los representantes de los Estados Unidos de América, del Reino Unido y de Francia, aplazando la decisión del asunto, impidieron que se llevase a efecto la resolución tomada por el Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores el 12 de diciembre de 1946 y se aplicasen las cláusulas del Tratado de Paz con Italia relativas a la designación de un Gobernador para el Territorio Libre de Trieste.

El representante del Reino Unido no pudo ni puede negar que desde enero de 1948, tres delegaciones mencionadas han tratado de evitar que se examine la cuestión relativa a la designación de un Gobernador para el Territorio Libre de Trieste, ya sea guardando silencio o declarando que no habían recibido instrucciones. Sin duda, hay diferencia entre no haber tenido instrucciones cuando se examinaba la cuestión por primera vez, a comienzos de 1947, y no tenerlas un año más tarde, en enero de 1948, cuando se había terminado el trabajo preparatorio de examinar los méritos de los candidatos. Todavía más, en marzo de 1948, las tres delegaciones, mientras rechazaban obstinadamente los candidatos propuestos por la URSS y otras delegaciones, ni siquiera recordaban los candidatos que habían propuesto antes, y no volvían ni a nombrarlos. Es evidente que las tres delegaciones trataban de impedir la designación de Gobernador.

La declaración conjunta hecha por los tres Gobiernos el 20 de marzo de 1948 [S/707] confirma plenamente mi tesis. Esa es la forma en que se han producido los hechos y el representante del Reino Unido no conseguirá inducir a nadie a error ni trasladar la responsabilidad a otros.

El representante del Reino Unido mencionó de nuevo en su declaración la propuesta conjunta de las tres grandes Potencias relativa a la cesión de Trieste a Italia. El ha intentado fundamentar su argumentación en el hecho de que la

nota del 20 de marzo daba dos razones para la revisión del Tratado de Paz con Italia: primera, la imposibilidad de llegar a un acuerdo respecto la designación de un Gobernador, segunda, la existencia de pruebas supuestamente recibidas y que demuestran que la zona yugoeslava del Territorio Libre de Trieste ha sido incorporada a Yugoslavia.

No obstante, estos argumentos no modifican el fondo de la cuestión. La segunda de dichas razones está evidentemente mal traída; era indispensable porque la primera razón carecía de todo fundamento y porque los redactores de la nota no se atrevieron a usarla como solo argumento en favor del retorno de Trieste a Italia. En cuanto a las supuestas pruebas respecto de la zona yugoeslava, siguen estando únicamente en poder de los tres Gobiernos.

Es evidente que si los tres Gobiernos desearan poner en práctica las disposiciones del Tratado de Paz con Italia y cumplir sus obligaciones con arreglo a este Tratado así como las que se derivan de las decisiones del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores relativas a Trieste [S/577], referirían cualquier asunto que se presentase en relación con Trieste al Consejo de Seguridad en primer lugar al que se ha confiado la tarea de asegurar la integridad y la independencia del Territorio Libre de Trieste. En vez de eso, sin embargo, los Gobiernos se han limitado a hacer declaraciones acerca de ciertas pruebas que poseen y que nadie más conoce, y se han apresurado a presentar una propuesta para que se revise el Tratado de Paz y para que se entregue el Territorio Libre de Trieste a Italia.

Es evidente que se vieron obligados a proceder de ese modo sólo para procurarse por lo menos algún pretexto para sus demandas ilegítimas de revisión del Tratado de Paz con Italia.

Las explicaciones dadas por el representante del Reino Unido no hacen más que confirmar que la posición de su Gobierno en la cuestión de Trieste está dominada por una sola consideración: a saber, el asegurar a toda costa la revisión de aquellas cláusulas del Tratado de Paz con Italia que se refieren a Trieste. De las declaraciones hechas por el representante de los Estados Unidos de América se deduce que su Gobierno ha adoptado una actitud idéntica.

Además, el representante del Reino Unido, al parecer olvidado de lo que se decía acerca de este asunto en el informe del General Airey, correspondiente al período del 1° de abril al 30 de junio de 1948 [S/953], declaró que no se había llevado a cabo ninguna negociación entre las autoridades de la zona y las que estaban encargadas de aplicar el Plan Marshall. De ser así, resulta difícil entender la frase siguiente, que figura en la página 13 del texto inglés del informe del General Airey: "Se ha anunciado recientemente que la zona anglo norteamericana participará en el programa de rehabilitación de Europa."¹

Si no hubo negociaciones, ¿cómo se explica que una declaración tan explícita figurara en un documento oficial? Por lo que se ve, el repre-

¹ Véase página 63 del Suplemento de agosto de 1948. *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad*, Tercer Año.

sentante del Reino Unido se ha propuesto demostrar algo que no se puede demostrar. Del informe del General Airey, se deduce que la participación de la zona anglonorteamericana en el Plan Marshall ha sido ya resuelta, y el representante del Reino Unido lo sabe. Pero por una u otra razón, él no cree conveniente confirmar ese hecho al parecer porque constituiría otra prueba de que el Comando anglonorteamericano ha violado el Tratado de Paz con Italia. Por esta razón intenta, a pesar de los hechos, presentar el asunto como si no se tratara de que la zona anglonorteamericana esté incluida en el Plan Marshall.

El representante de los Estados Unidos de América ha dicho que no comprende por qué la inclusión de Trieste en el Plan Marshall podría constituir una violación del Tratado de Paz con Italia. Sin embargo, el representante de los Estados Unidos de América conoce perfectamente el párrafo 4 del artículo 24, del Anexo VI del Tratado de Paz con Italia, que estipula que: "La unión económica o las asociaciones de un carácter exclusivo con cualquier Estado son incompatibles con la posición del Territorio Libre."

La inclusión por el Comando anglonorteamericano del Territorio Libre de Trieste en el Plan Marshall, equivale a formar una unión económica de un carácter exclusivo, que puede conducir a que se concierte un acuerdo de carácter opresivo en virtud del cual las obligaciones impuestas arbitrariamente en su zona por las autoridades anglonorteamericanas y, sobre todo, el cumplimiento de dichas obligaciones llegarían a ser de observancia forzosa en la totalidad del Territorio Libre de Trieste. El Gobierno futuro del Territorio Libre de Trieste, es decir, el Gobernador y la Asamblea Nacional, estarían obligados a cumplir obligaciones unilaterales impuestas sin el consentimiento ni el consentimiento del pueblo ni del Gobierno futuro del Territorio Libre de Trieste.

Para justificar las actuaciones arbitrarias del Comando anglonorteamericano, el representante de los Estados Unidos de América ha citado repetidamente el Tratado de Paz y las decisiones tomadas por el Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores el 22 de abril de 1947 y relativas a Trieste [S/577]. No obstante, ha evitado cuidadosamente mencionar uno de los párrafos de esa decisión, a saber el párrafo 1, en el que se declara: "La solución de los problemas relativos al presupuesto, balanza de pagos, moneda, aduanas y otros asuntos de orden económico y financiero, del Territorio Libre de Trieste . . ." requiere que ". . . se asegure la independencia económica del Territorio Libre de Trieste . . ."

¿Por qué ha guardado silencio sobre este punto? Porque al concertar un acuerdo con Italia, y al subordinar económica y financieramente a Italia la zona anglonorteamericana del Territorio Libre de Trieste el Comando anglonorteamericano ha violado franca y directamente el principio de la independencia económica del Territorio Libre de Trieste, establecido por decisión del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores. La inclusión de la zona anglonorteamericana en el Plan Marshall tam-

bién constituye una violación flagrante de esa decisión.

Los representantes de los Estados Unidos de América y del Reino Unido han tratado de probar que en tanto no haya un Gobernador, el Comando anglonorteamericano tiene derecho a administrar la zona anglonorteamericana del Territorio Libre de Trieste de acuerdo con su propio criterio sin tener en cuenta las disposiciones del Tratado de Paz. Este sólo es un esfuerzo para justificar la violación flagrante del párrafo 3 del artículo 21 del Tratado de Paz con Italia, que dispone que el Instrumento para el Régimen Provisional del Territorio Libre de Trieste entrará en vigencia inmediatamente después de la terminación de la soberanía italiana en dicho Territorio.

Los representantes de los Estados Unidos de América y del Reino Unido prefieren sin embargo dar una interpretación unilateral de las disposiciones del Tratado de Paz. Así, por ejemplo, aceptan el artículo 1 del Instrumento para el Régimen Provisional que establece: "Mientras el Gobernador no haya tomado posesión de su cargo, el Territorio Libre seguirá siendo administrado por los jefes Militares Aliados dentro de sus respectivas zonas." Este artículo les beneficia y les conviene. Pero, al mismo tiempo, dichos representantes tratan de demostrar que el Comando anglonorteamericano encargado de administrar la zona hasta que entre en funciones el Gobernador, no debe guiarse por otros artículos del Instrumento, aunque, como ya lo he indicado, el artículo 21 del Tratado de Paz con Italia dispone expresamente que a la terminación de la soberanía italiana sobre el Territorio Libre de Trieste, el Territorio será administrado de acuerdo con el Instrumento relativo al régimen provisional.

A pesar de las disposiciones del Tratado de Paz, el representante de los Estados Unidos de América ha tratado de demostrar que, aun después que haya entrado en vigor el Tratado de Paz con Italia, el Comando anglonorteamericano tiene derecho a continuar gobernando el Territorio Libre de Trieste como en la realidad lo está haciendo como si fuera un territorio enemigo ocupado. Dicha actuación del Comando, constituye una violación flagrante del tratado, carente de todo fundamento jurídico.

El examen de la cuestión relativa a la zona anglonorteamericana ha demostrado claramente que el Comando anglonorteamericano de Trieste está violando, con el conocimiento de los Gobiernos de los Estados Unidos de América y del Reino Unido, tanto las disposiciones del Tratado de Paz con Italia, como las decisiones del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores y, en particular los principios de la independencia territorial, política y económica del Territorio Libre de Trieste, establecidos en el Tratado de Paz con Italia y las decisiones del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores.

Estos son los hechos que ni el representante del Reino Unido ni el de los Estados Unidos de América han podido refutar en sus extensas y frecuentes declaraciones.

Sr. MANUILSKY (República Socialista de Ucrania) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): La delegación de la República

Socialista Soviética de Ucrania apoya la resolución presentada por el representante de Yugoslavia [S/968] solicitando que se ponga término a los acuerdos concertados entre las autoridades anglonorteamericanas e Italia, del 9 de marzo al 6 de mayo de 1948, y que viola las disposiciones del Tratado de Paz con Italia y de la Decisión del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores del 22 de abril de 1947 [S/577] relativas a la creación y administración del Territorio Libre de Trieste.

Al mismo tiempo, la delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania cree de su deber presentar un proyecto de resolución separado en relación con la urgente necesidad de designar a un Gobernador para el Territorio Libre de Trieste, en vista de que todo retardo en el arreglo de esta cuestión, según lo dispone el Tratado con Italia, vuelve más difícil el cumplimiento de las demás disposiciones del Tratado y de la decisión del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores del 22 de abril de 1947.

El texto de esta resolución dice lo siguiente [S/980]:

"Habiendo examinado la nota del Gobierno de la República Popular Federativa de Yugoslavia, y

"Considerando que no se ha resuelto todavía la cuestión relativa a la designación de Gobernador del Territorio Libre de Trieste, y que su aplazamiento hace difícil la aplicación de otras disposiciones del Tratado de Paz con Italia, así como de las decisiones del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores del 22 de abril de 1947,

"El Consejo de Seguridad

"Estima necesario que se resuelva sin demora la cuestión relativa a la designación de un Gobernador del Territorio Libre de Trieste."

Sr. PARODI (Francia) (*traducido del francés*): No son mis intervenciones las que han prolongado tanto este debate. He intervenido poco porque deseaba primeramente formarme una idea clara de la cuestión que discutimos.

Ahora desearía formular una observación que, a mi juicio, se deduce de las declaraciones que hemos escuchado esta mañana.

La cuestión de Trieste nos fué presentada por el representante de Yugoslavia por medio de un documento sumamente preciso [S/927], en el cual se discutían algunos actos del Comando Militar de Trieste, actos que se analizaba, precisaba y comparaba con algunas disposiciones del Estatuto en violación de las cuales se suponía que fueron realizados.

La reclamación presentada tenía en su favor su carácter jurídico y su precisión. A esta reclamación respondieron los representantes de los Estados Unidos de América y, más adelante, el del Reino Unido examinando punto por punto los argumentos presentados.

Me parece que en las declaraciones hechas hoy día, primero por el propio representante de Yugoslavia y luego por el representante de la URSS, la cuestión ha sido llevada enteramente a otro terreno. El representante de Yugoslavia comenzó su intervención de hoy diciéndonos que la cuestión había dejado de ser una cues-

ción jurídica o una cuestión de derecho. En efecto, toda su exposición se limitó a una crítica de la política general en la que se mencionó la designación de Gobernador, el Plan Marshall y muchas otras cuestiones que no tienen nada que ver con la reclamación precisa en la forma precisa en que él mismo la presentó.

En mi opinión, este esfuerzo para trasladar completamente la cuestión a otro terreno constituye la mejor prueba de que a la reclamación precisa y jurídica primeramente presentada se ha dado una respuesta igualmente precisa y ciertamente convincente. Esa es la conclusión que yo deduzco del debate de esta mañana.

No creo que tenga interés el que nos consagramos ahora al debate de la política general, al que se nos invita en la actualidad y que es totalmente diferente. En lo que concierne a mi delegación, considero que la reclamación que ha sido formulado ha sido enteramente descartada por las respuestas que se le han dado ante el Consejo.

Desearía añadir unas palabras para decir que en lo que respecta a la cuestión general de Trieste, si es así como se nos la ha presentado, no puedo sino referirme a la posición tomada por mi Gobierno en la nota conjunta del 20 de marzo de 1948 [S/707] y en el discurso pronunciado en la misma fecha en Turín, por el Sr. Bidault, entonces Ministro de Relaciones Exteriores de Francia.

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): El asunto que examina el Consejo de Seguridad es una acusación dirigida por el Gobierno de Yugoslavia contra las autoridades administrativas del Reino Unido y de los Estados Unidos de América, imputándoles el haber violado en su zona del Territorio Libre de Trieste, ciertas cláusulas del Tratado de Paz con Italia por haber concertado, el 9 de marzo de 1948, en representación de Trieste, tres acuerdos económicos [S/781] con el Gobierno italiano. Se ha alegado asimismo que este acto puede llegar a amenazar la paz y la seguridad internacionales en el sentido del Artículo 34 de la Carta.

Los representantes del Reino Unido y de los Estados Unidos de América han declarado que esos acuerdos están absolutamente de conformidad con las disposiciones del Tratado de Paz y que forman parte de las obligaciones que les incumbe con arreglo al Tratado y que, en consecuencia, las acusaciones de Yugoslavia carecen de fundamento.

Mi delegación ha estimado desde el comienzo de esta discusión que esta situación es esencialmente de una naturaleza jurídica y legal, y que todas estas acusaciones son de la competencia de la Corte Internacional de Justicia. En el artículo 36 del Estatuto de la Corte Internacional de Justicia se dice:

"Los Estados partes en el presente Estatuto podrán declarar en cualquier momento que reconocen como obligatorio *ipso facto* y sin convenio especial, respecto a cualquier otro Estado que acepte la misma obligación, la jurisdicción de la Corte en todas las controversias de orden jurídico que versen sobre:

a. la interpretación de un tratado;

"b. cualquier cuestión de derecho internacional;

"c. la existencia de todo hecho que, si fuere establecido, constituiría violación de una obligación internacional . . ."

Si consideramos estos tres puntos, encontramos que todas estas acusaciones son de la competencia de la Corte Internacional de Justicia, y yo no veo por qué el Gobierno yugoeslavo, en vez de presentar esta acusación ante el Consejo de Seguridad, con arreglo al Artículo 35 de la Carta, no la ha presentado ante la Corte Internacional de Justicia, acusando a los otros dos Estados de no haber actuado de conformidad con sus obligaciones en virtud del Tratado de Paz con Italia.

La interpretación del Tratado es una cuestión de derecho internacional y constituye una obligación con arreglo a ese Tratado. No me parece que el Consejo de Seguridad puede interpretar los tratados con esa amplitud y determinar si los acuerdos mencionados y que sirven de base para las acusaciones, constituyen una violación del Tratado, o si están conformes con las cláusulas del mismo y las obligaciones que de él se derivan. ¿Para qué tenemos una Corte Internacional de Justicia, organismo que fué establecido para examinar esas cuestiones?

El párrafo 3 del Artículo 36 de la Carta dice:

"Al hacer recomendaciones de acuerdo con este Artículo, el Consejo de Seguridad deberá tomar también en consideración que las controversias de orden jurídico, por regla general, deben ser sometidas por las partes a la Corte Internacional de Justicia, de conformidad con las disposiciones del Estatuto de la Corte."

Habría sido más propio y más correcto si el Gobierno yugoeslavo hubiese presentado este asunto ante la Corte Internacional de Justicia, la que habría interpretado el Tratado y todos los documentos que sirven de base para esta acusación y habría decidido si los actos que se atribuyen a las otras dos partes—de ser establecidos—constituían una infracción de las obligaciones internacionales. Esas son precisamente las funciones y las atribuciones de la Corte. Yo no creo que el Consejo de Seguridad esté autorizado o tenga atribuciones para hacer interpretaciones de esta índole o para decidir sobre estos asuntos, ya sea en virtud de su experiencia o de su posición como organismo político. Eso equivaldría a menoscabar los derechos de la Corte Internacional de Justicia.

Por esta razón, mi delegación no puede apoyar el proyecto de resolución del Gobierno yugoeslavo [S/968]. En lo que respecta a la propuesta presentada por el representante de la RSS de Ucrania [S/980] relativa a la designación de un Gobernador para Trieste, es verdad que aceptamos esa responsabilidad el año pasado y convinimos en que el Consejo de Seguridad designaría un Gobernador. No hace mucho honor al Consejo de Seguridad el que, entre los millones de personas que hay en el mundo que podrían desempeñar dicho puesto, no pueda encontrar un hombre imparcial que sea aceptado por los miembros del Consejo. Si fracasamos en esto, quiere decir que cometimos un error al aceptar la responsabilidad de vigilar el régimen establecido para el Territorio Libre de Trieste.

En estas condiciones, sería más decoroso que el Consejo de Seguridad renuncie a esta obligación que el que se esfuerce en vano por cumplirla, y que deje al pueblo de Trieste que ejerza su derecho de libre determinación, y decida por sí mismo incorporarse a Italia, a Yugoslavia o a cualquier otro Estado, o permanecer independiente. Esto estaría también en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, con los Derechos del Hombre y con los principios fundamentales que gobiernan a todos los pueblos del mundo y particularmente tratándose de un pueblo como el de Trieste que no necesita estar bajo tutela o bajo la dependencia de otros. El pueblo de Trieste es capaz de elegir por sí mismo.

Esto conduciría seguramente a modificar o revisar algunas de las cláusulas del Tratado de Paz con Italia. El Consejo de Seguridad podría recomendar a quienes redactaron el Tratado que lo reexaminen y enmienden de manera de darle al pueblo de Trieste la ocasión para decidir su propio destino, de acuerdo con el principio de libre determinación mediante un plebiscito vigilado por el Consejo de Seguridad o por el propio pueblo.

El PRESIDENTE (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Se cierra el debate. Se han presentado dos proyectos de resolución. Ahora procederemos a la votación.

Pondremos primero a votación el proyecto de resolución presentado por el Gobierno de Yugoslavia [S/968] y apoyado por el representante de la República Socialista Soviética de Ucrania. Ruego al representante de la Secretaría que se sirva leer el texto de la resolución.

Sr. JESSUP (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): No deseo reanudar el debate, pero estimo que si el Presidente tiene la intención de poner a votación en este momento estos dos proyectos de resolución, es necesario decir algo sobre el proyecto de resolución presentado por el representante de la República Socialista Soviética de Ucrania.

Me parece que la cuestión de la designación de un Gobernador no tiene nada que ver con el tema del orden del día, a saber, la reclamación del representante de Yugoslavia. Considero que se trata de un asunto introducido aquí y que no viene al caso y no creo que tenga relación con la cuestión que hemos discutido.

El PRESIDENTE (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): La cuestión inscrita en el orden del día del Consejo de Seguridad es la cuestión del Territorio Libre de Trieste. Así lo dice el orden del día. La cuestión se planteó en relación con la comunicación del Gobierno yugoeslavo. No obstante, el Consejo de Seguridad cometería un error si tratase de ignorar el hecho de que el problema fundamental que toca resolver es el de la designación de Gobernador para el Territorio Libre de Trieste. Por consiguiente, era natural que en el curso del debate sobre la cuestión presentada a nuestro examen por el Gobierno yugoeslavo se planteara la cuestión fundamental relativa a la designación de Gobernador.

El representante de la URSS indicó en su declaración del 10 de agosto [346a. sesión] que para facilitar la pronta solución de la situación

que se había planteado respecto del Territorio Libre de Trieste, el Consejo de Seguridad debía examinar con atención el problema que le había presentado el Gobierno de Yugoslavia y tomar todas las medidas necesarias a fin de designar sin demora un Gobernador para el Territorio Libre. Esta propuesta la hizo la delegación de la URSS, habiéndola presentado como proyecto de resolución, la delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania.

Todos nosotros comprendemos que sólo mediante la designación de un Gobernador para el Territorio Libre de Trieste se pueden resolver todas las cuestiones enojosas que han sido tan numerosas en lo relativo al Territorio Libre de Trieste y de las que hemos hablado aquí. Los representantes de los Estados Unidos de América y del Reino Unido han participado también en el debate acerca de la designación de un Gobernador.

En consecuencia, habiendo discutido aquí la cuestión de la designación de Gobernador es natural que el representante de la República Socialista Soviética de Ucrania presentara dicha propuesta. No hay razón alguna para que no se la ponga a votación.

Sir Alexander CADOGAN (Reino Unido) (*traducido del inglés*): No se puede negar que, como el Presidente ha dicho, el punto 2 del orden del día de la sesión de hoy es la cuestión del Territorio Libre de Trieste. Pero esa cuestión, como creo que el Presidente lo ha admitido, está circunscrita por el inciso a) que se refiere a la carta del representante de Yugoslavia, fechada el 28 de julio de 1948 [S/927]. Este es el asunto que discutimos. Como el representante de Francia lo ha indicado claramente, esa carta contiene ciertas alegaciones precisas y concretas, en el sentido de que el Gobierno Militar Aliado ha violado ciertos artículos del Tratado de Paz.

Es verdad, como el propio Presidente dijo durante el debate, que las cuestiones que él calificó de más importantes se plantearon varias veces. No estoy seguro, pero me parece que el propio Presidente fué el primero que introdujo la cuestión relativa a la designación de un Gobernador [346a. sesión]. Me parece que se introducen en un debate asuntos extraños a él. Pero el Presidente agregó que yo había participado en la discusión de ese aspecto de la cuestión. Eso es verdad. Los miembros del Consejo de Seguridad recordarán tal vez, que después que el Presidente había presentado su versión de lo sucedido en el pasado en relación con el esfuerzo para llegar a un acuerdo sobre la designación de un Gobernador, yo dí una información que califiqué de adicional, porque pensaba que la relación hecha por el Presidente era tan incompleta que resultaba engañosa; yo tenía que rectificar esa relación para dejar constancia de ella.

No obstante, no admito que, cuando el Consejo de Seguridad se reúne para discutir ciertas alegaciones concretas hechas por el representante de Yugoslavia respecto del cumplimiento de ciertos artículos del Tratado de Paz, se nos presente al final una resolución que se relacione con el futuro del Territorio Libre de Trieste en su totalidad. Podría ser que el Consejo de Seguridad tuviese que examinar esta cuestión,

pero en ese caso, hay que ponerla en el orden del día en la forma que corresponde con la anticipación debida, para que el Consejo de Seguridad la adopte como parte del orden del día. En este caso, no se ha observado ninguno de estos procedimientos. En consecuencia, si se trata de llevar adelante la resolución [S/980] presentada por el representante de la República Socialista Soviética de Ucrania, me negaría a tomar parte en la votación porque considero que la resolución no ha sido debidamente presentada.

El PRESIDENTE (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Cada delegación puede adoptar la actitud que estime más conveniente respecto de cualquier resolución.

Sr. MANUILSKY (República Socialista Soviética de Ucrania) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Todo el debate que se ha desarrollado en relación con la reclamación yugoslava, se refiere a la cuestión de la situación jurídica del Territorio Libre de Trieste. Ese fué el tema del debate.

El representante de los Estados Unidos de América basó su defensa de los actos cometidos por las autoridades militares norteamericanas el 9 de marzo y el 6 de mayo de 1948, y con los que violaron el Tratado de Paz con Italia, en la afirmación de que esas medidas eran de un carácter temporal. Pero si se trataba tan sólo de medidas temporales, permítaseme decir que es tiempo de poner fin a ese sistema temporal. Debe aplicarse el Tratado, y una de las condiciones fundamentales previstas en el Tratado para poner fin a la situación jurídica provisional de Trieste, es la designación de Gobernador del Territorio Libre. Esta es la primera condición que resulta del Tratado.

En segundo lugar, se ha planteado aquí la cuestión de saber quién es responsable de la demora en la designación de Gobernador. A este propósito la delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania ha presentado un proyecto de resolución [S/980] en el que se declara que el Consejo de Seguridad estima que es de necesidad urgente resolver la cuestión a fin de que se puedan restablecer las condiciones normales en Trieste y que el Tratado pueda aplicarse. Ese es el propósito del proyecto de resolución presentado por la RSS de Ucrania.

Los miembros del Consejo pueden eludir la cuestión y pueden abstenerse en la votación o negarse a participar en ella respecto de dicha resolución, pero procediendo así demostrarán que son ellos quienes desean prolongar la situación anormal que se ha presentado en Trieste y que tratan de evitar el cumplimiento del Tratado relativo a Trieste.

El PRESIDENTE (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Tanto el reloj que está a la derecha como el que está a la izquierda muestran que son las dos menos cinco de la tarde y todavía hay cuatro oradores más en mi lista. Se ha sugerido que se suspenda la sesión hasta las tres y media de la tarde.

En primer lugar examinaremos la cuestión de Trieste; en segundo lugar la de Palestina, y con eso pondremos fin a la sesión pública del Consejo de Seguridad.

Se levanta la sesión a las 13.55 horas.